

TE LO REGALO



José Carlos Alberto

¿El mejor carnaval del mundo?

Tenemos un carnaval gris. El carnaval no luce como antes y hoy ha perdido casi todo su glamour. Hace ya un buen puñado de años que vive secuestrado dentro del recinto ferial. Me refiero al carnaval de escenario, al carnaval de los concursos. De tener el cielo como techo y toda la universalidad por delante, pasó a estar encerrado en un zulo. Un zulo de lujo quizás, pero un zulo. Por mucho que se esmeren todas y cada una de las agrupaciones del carnaval, es imposible sacarle más partido. No es culpa ni de las murgas, ni de las rondallas, ni de las comparsas, ni de los personajes. Ni de los directores, ni de los diseñadores, ni de las firmas que patrocinan los trajes de las reinas. Mientras un conjunto de iluminados pensaba en algo parecido a un “sambódromo”, nos quedamos en una cuneta a modo de cochambre.

Creo que formo parte de la mayoría que desea que nuestra fiesta vuelva a recuperar el prestigio internacional que tuvo y se merece. Que nos volvámos a sentir orgullosos del reconocimiento ajeno. Las razones que llevaron a esconderlo fueron la seguridad, la climatología, la comodidad y un sinfín de excusas que logran dar al traste con décadas de admiración. Y esto es cosa de los políticos. La calle no ha decaído jamás, y eso significa que seguimos teniendo la gallina de los huevos de oro niquelada. Lo único que queda es recuperar la vistosidad, la capacidad de poder ponernos ante el mundo y demostrarles lo que somos. Eso que ellos, los políticos, nos quitaron, y ya va siendo hora de que nos lo devuelvan.

@JC_Alberto

El giro de Juan Manuel García Ramos



José María Lizundia

El día 10 de enero pasado escribía García Ramos en estas mismas páginas el artículo de opinión “Pensar el nacionalismo canario”. El nacionalismo me ha perseguido con encontrada afectación toda la vida. Como soy de la época de las revoluciones socialistas y nacionales y luchas de liberación nacional, solía leer mucho a autores (muy rupestres, aunque después y lejos encontraría peores) que escribían sobre ello. Auténticas arquitecturas de naipes que no habías descubierto aún que lo eran.

Pasé de los creadores de nacionalismo a los estudiosos de él, que ponían al descubierto su verdadera naturaleza. Casi todos proceden del ámbito académico; Amin Maaouf (“Identidades asesinas”) es una de las excepciones. Las grandes autoridades en nacionalismo, que permite comprobar la extensión del fenómeno, son hostiles a él, les une la desmitificación radical del nacionalismo. Gellner, Hobsbawm, Kedourie, Anthony D. Smith, Ignatieff, Anderson constituyen la contraposición y descalificación más rotundas a los voceros del nacionalismo, que son los inventores de esas naciones, ellos las crean.

Este factor de creación, que se engasta en lo que dicen los teóricos, se da en Juan Manuel García Ramos. Lo que ocurre es que lo declara, no se trata de desvelar lo ya preexistente (la nación eterna subyacente, a despertar), esa verdad absoluta como hacen los nacionalistas, sino de crear desde lo difuso y de difícil aprehensión un nuevo nacionalismo diferente. Por operar contra los esquemas constituyentes del nacionalismo parecía condenado al fracaso. A esa idea contribuía la carga literaria y la densidad imaginativa empeñadas, con la que formulaba el marco de su nacionalismo: la atlanticidad. Su valor intelectual suponía su naufragio político. Ni Braudel ni Naipaul resultaban suficientes asideros.

Parecía imposible que este modelo tan inviable desde el punto de vista de las premisas ideológicas y sentimentales del nacionalismo pudiera prosperar o su creador arrumbar hacia algún puerto político.

Mientras se puso de moda la famosa “sombra del almendro” (Estévez), para apelar a un nacionalismo vagaroso y somnoliento, García Ramos optaba por su propia “ruptura epistemológica”, que lo expresa en el artículo de marras.

En dicho artículo sitúa de la manera más inopinada al nacionalismo canario en el marco de la globalización, y no como hacen todos los nacionalismos (los internos como los externos), poniéndose a resguardo de ella, pertrechados de etnicismo, sino para incardinarse en esa realidad mundial. El giro se produce una vez traspasadas la erudición y la ilustración literaria para adoptar imaginativas fórmulas ya enteramente políticas, muy novedosas, realistas, abiertas. No conocemos caso similar.

Me he referido en otras ocasiones a lo poco propensos que somos a llegar a la hora de alabar el trabajo de los demás. Nos gusta que alaben el nuestro, pero somos remisos en corresponder a esas atenciones. En el fondo, me parece a mí, está la envidia, el pecado por antonomasia de los españoles. Sobre todo al ponderar la actuación de quienes gozan cierta fama, somos unos auténticos rácanos. El actor, gestivula demasiado; el pintor, su paleta carece de vivacidad; el músico, sus composiciones tienen poco brío; el escritor, la lectura de sus obras resulta pesada, etc. Raramente encontramos algo positivo en los demás, más aún si el halagado ejerce nuestro mismo oficio...

Viene lo anterior a cuenta de lo que manifesté en el artículo que EL DÍA tuvo la gentileza de publicarme el 5 de octubre del pasado año. Lo titulé “Una buena noticia”, y me refería en él a la iniciativa que, para generar empleo, había adoptado el Ayuntamiento capitalino el día 19 de septiembre anterior. Mediante ella se iban a crear 200 puestos de trabajo, siendo su objetivo el adecentamiento de la ciudad. Los españoles, cuando queremos referirnos a alguna carencia, decimos “hay que lavarle la cara” o “necesita una manita de pintura”, y nadie podrá negar que a nuestra ciudad le faltaba precisamente eso.

Como apunté en el mencionado artículo, los ciudadanos estábamos hasta las narices

Obras son amores



Jorge Rojas Hernández

-o hasta donde ustedes buenamente estimen- de losetas levantadas, contenedores de basura rotos, grafitis, farolas sin luces, solares convertidos en estercoleros y mil cosas más que no deben ser patrimonio de las ciudades que pretender atraer turismo. Pero por fortuna en gran parte -al menos de momento- eso se ha acabado. No seamos semejantes a quienes he mencionado al principio y reconozcamos que el Ayuntamiento ha hecho los deberes; o se ha puesto las pilas, como ustedes quieran. Durante los últimos meses las actuaciones que han desarrollado esas 200 personas contratadas han sido palpables. Bien es cierto que podría haberse hecho más porque los ciudadanos a veces somos poco conscientes y vamos dejando detrás de nosotros infinidad de destrozos, pero por algo se empieza.

Es posible que muchos ni siquiera se hayan percatado del trabajo realizado; sobre todo los que van en coche. Yo también uso ese medio de locomoción, pero también camino.

Por eso he visto muros de jardines enjalbegados, pavimentos repuestos, papeleras con bolsas de basura, bancos pintados, farolas que ya cumplen su misión, plazas cuyas fuentes ya funcionan y calzadas con los baches reparados, y muchas cosas más. En fin, un acierto, y creo que es de justicia felicitar a nuestro Ayuntamiento por la iniciativa.

Pero -siempre hay un pero- ya sabemos cómo nos las gastamos en nuestros pagos. Lo que no se cuida al final recupera su antiguo aspecto. Nuestra manera de ser -nuestra idiosincrasia, dirían los estudiosos- es la que es, y parece que ella no nos permite ser iguales a los naturales, por ejemplo, de los países escandinavos, que si no encuentran una papelerita a mano se llevan a su casa la cajetilla de cigarrillos vacía antes de tirarla a la calle. Por eso no me resisto a terminar sin copiar lo que dije al final del artículo mencionado: “Como en medicina, es preciso prevenir antes que curar. Bastaría que un par de trabajadores -no hace falta que sean ingenieros, arquitectos o aparejadores...- recorriesen la ciudad cada día, debidamente cuadrículada por sectores, y que anotasen en su tableta los daños que observen. Su reparación subsiguiente, en pocos días, evitaría las infinitas quejas en los periódicos”.

Aunque eso, bien mirado, nos quitaría material de trabajo a los comentaristas...

Cartas al director

No deben exceder de 20 líneas y se identificarán con el nombre, domicilio, DNI y teléfono del autor. EL DÍA se reserva el derecho de extraer los textos. No se informará por escrito ni por teléfono sobre las cartas recibidas.



DIRECCIÓN DE CORREO
Avda. Buenos Aires, 71,
Santa Cruz de Tenerife, 38005



CORREO ELECTRÓNICO
cartasdirector@eldia.es

Gobierno de Canarias y su Festival de Música

Quiero salir al paso sobre la polémica que se ha desatado con motivo de haber incluido este año en el Festival de Música de Canarias a las dos bandas de música municipales capitalinas. Pienso que el Festival de Música no debería estar exclusivamente destinado para los amantes de las

orquestas sinfónicas y grupos de cámara.

No se puede ni se debe marginar a los amantes de las bandas de música, ya que estas agrupaciones son precisamente las que cuentan con mayor afluencia de seguidores y, sin embargo, son las más marginadas políticamente hablando. ¿Por qué se tiene que vetar la sana afición y gusto de las personas?

Me huele que toda esta parafernalia está orquestada, nunca mejor dicho, bajo influencias políticas. Los principales organizadores de este evento han demostrado tener muy poca sensibilidad y de carecer de la más mínima idea de lo que es música. No sé por qué el resto de las bandas de los pueblos federadas han permanecido apacibles ante semejante atropello.

Para que esta situación no se repita, creo que se debe disponer de un abanico de posibilidades en el que los ciudadanos amantes de la buena música puedan elegir el gusto y estilo musical que deseen, y no tener que elegir entre estimular su afición a la música escuchando grupos que no les satisfacen, o quedarse en casa.

Pico del Valle